

INTRODUCCIÓN*

1. ERASMO Y SUS CARTAS

La figura de Erasmo de Róterdam¹ domina el Humanismo en la Europa del siglo xvi. Maestro, retórico, teólogo y estudioso de la Biblia, Erasmo fue un intelectual de enorme fama internacional en su tiempo. Sus numerosísimas obras llegaron a multitud de lectores, gracias a la invención, aún reciente, de la imprenta de tipos móviles, que multiplicó las ediciones de sus obras más célebres: la *Moria*, los *Coloquios*, los *Adagios*... Humanista cristiano ante todo, Erasmo creía en la bondad natural del hombre y en la conveniencia de educar en los principios de la religión católica, para él plenamente compatibles con el legado del mundo clásico. Sin embargo, su empeño en mantener una independencia de criterio difícil en medio de los avatares que conmocionaron a Europa le ocasionó frecuentes conflictos con muchos de sus contemporáneos.

Erasmo fue, además, un incansable escritor de cartas, por lo que su ingente correspondencia es una fuente de primer orden para conocer no solo su vida sino también su época, un período histórico de grandes cambios sociales, políticos y religiosos; y, sobre todo, su correspondencia nos permite conocer las inquietudes y afanes, los amigos y enemigos, las peripecias y controversias que mantuvo a lo largo de su fecunda vida.

* Debo mencionar aquí la valiosa contribución de mis colegas Juan Gil y Daniel López-Cañete, que han revisado y mejorado el original de este libro. Sus sabios consejos merecen todo mi agradecimiento.

¹ Por razones que se desconocen, a partir de una carta de 1496 a Hendrik van Bergen (ALLEN 49), el humanista comenzó a firmarse *Desiderius Erasmus*; no fue sino en 1506 cuando añadió *Roterodamus*.

Tras las numerosas epidemias que en los siglos anteriores habían diezariado la población de Europa, la agitación política era constante, y frecuentes las guerras entre las potencias europeas, enfrentadas unas con otras y amenazadas además por el enorme poder del imperio otomano; en la Iglesia católica se percibía el deseo de reforma debido a los abusos de los cargos eclesiásticos, que perjudicaban la vida pastoral, y a la corrupción en las altas esferas de la Iglesia, empezando por los propios papas.² La reforma fue abordada en el Quinto Concilio de Letrán, celebrado entre 1512 y 1517 sin los resultados esperados, lo que dio lugar a que poco después surgiera la Reforma de Martín Lutero en Wittenberg. Con este telón de fondo se desarrolla la vida de Erasmo de Róterdam.³

Se trata de una vida marcada, durante largos años, por las circunstancias de su nacimiento, infancia y juventud; no fue sino bien entrado el siglo xvi cuando empezó a ser un humanista famoso en toda Europa y a ganar de este modo cierta independencia económica. Su fecha de nacimiento, en la noche del 27 al 28 de octubre, oscila entre los años 1466 y 1469;⁴ las dudas sobre la fecha exacta arrancan de las contradicciones del *Compendium Vitae* que, ya en su vejez, redactó para su amigo Conrado Goclenio (Conrad Wackers), con la intención de que sirviera de material para su biografía.⁵ Todo parece indicar que las circunstancias de su nacimiento y la condición clerical de su padre lo llevaron a arrojar un velo de misterio sobre esta cuestión, que aún es muy debatida. Hoy se acepta, aunque no con total seguridad, que nació en Róterdam, hijo de un sacerdote, Gerardus Heyle, y de una viuda, la cual ya tenía un hijo llamado Pieter. La primera escolarización de Erasmo tuvo

² A principios del siglo xvi, gobernaba la Iglesia el papa Borgia Alejandro VI, célebre por su inmoralidad y sus excesos.

³ Una excelente y completa biografía de Erasmo es la de Richard J. SCHOECK, *Erasmus of Europe*, I: *The Making of a Humanist, 1467-1500* y II, *The Prince of Humanists 1501-1536*, Edimburgo, Edinburgh U. Press, 1990 y 1993.

⁴ Entre los estudiosos recientes, R. J. SCHOECK, *Erasmus of Europe*, I, p. 26, prefiere la fecha de 1467, aunque Koen GOUDRIAAN, «New Evidence on Erasmus' Youth», *Erasmus Studies*, 39 (2019), pp. 184-216, ha aportado nuevos argumentos para situarla en 1469.

⁵ Publicada por ALLEN fuera del orden cronológico de su colección, en el vol. I, pp. 47-52; por ser del año 1524, CWE la edita en el volumen 10, pp. 230-238, tras la carta 1437.

lugar en la cercana ciudad de Gouda, donde el niño fue discípulo de Pieter Winckel. De Gouda pasó a Deventer, donde estudió de 1475 a finales de 1483, cuando los dos hermanos viajaron de vuelta a Gouda, donde, tras haber fallecido su padre, enfermó y murió también su madre.

Dadas las circunstancias, quedan encomendados a unos tutores, yendo a vivir a una hospedería de Bolduque (*'s-Hertogenbosch*) para posteriormente, al parecer por presiones de los mismos tutores, entrar en sendos monasterios; el hermano mayor en el de Sion, cerca de Delft, y el joven Erasmo en el de Steyn. Fue esta una etapa de lógica tristeza y desazón para el humanista, que, según él mismo afirma en el *Compendium*, entró en el monasterio sin vocación alguna, forzado por la orfandad y la escasez de patrimonio. En estos años amargos parece haber tenido el afecto de una viuda rica de Gouda, Bertha van Heyen o van Heyden, que fue para él como una segunda madre; al morir ella, entre 1487 y 1489, Erasmo escribió una *Oratio funebris in funere Bertae de Heyen*, así como dos epitafios.⁶ Con esta Bertha se suele relacionar a la primera destinataria de las cartas conservadas de Erasmo, la monja Isabel, que desde la edición de Allen se supone hija de la viuda. Por los mismos años, su correspondencia más frecuente fue Cornelis Gerard, otro monje agustino, del monasterio de Opsen, cerca de Leiden; se conserva, además, la correspondencia con un compañero del monasterio, Servacio Rogero, con el que parece haber tenido una relación muy cercana; años después, siendo prior de Steyn, Rogero intentaría repetidamente que Erasmo retomara su vida monacal, cosa que nunca logró.

La estancia de Erasmo en el monasterio agustino de Steyn fue dura y difícil: a la falta de vocación religiosa se unían las severísimas condiciones de vida; providencialmente, en 1492, al parecer ya ordenado sacerdote,⁷ el joven monje y erudito tuvo la suerte de entrar al servicio de Hendrik van Bergen, obispo de Cambrai, como secretario suyo; de este período de su vida se conservan pocas cartas, probablemente por la abundante carga de trabajo que recaía sobre él.

⁶ Respectivamente, ASD IV-7, pp. 165-178 y *Carmina* 113 y 114 (ASD I-7, pp. 405-407).

⁷ Aunque K. GOUDRIAAN, «New Evidence», pp. 209-210 razona que posiblemente no fuera ordenado hasta 1495.

Otra oportunidad surge en 1495: gracias a una recomendación del obispo de Cambrai, el joven Erasmo tiene ocasión de marchar a París como estudiante de Teología en la Sorbona. Se instala, al menos durante un año, en el Colegio de Montaigu, regido entonces por Jan Standonck; la estricta disciplina y pésima alimentación aparecerán, como un mal recuerdo, en obras del humanista,⁸ que sobrevive precariamente como preceptor de jóvenes estudiantes de familia acomodada, tales como los aristócratas ingleses Thomas Grey, Robert Fisher —dos jóvenes aristócratas ingleses— y los hermanos Henry y Christian Northoff, de Lübeck. La estancia en París le permitió conseguir el Bachillerato en Teología, si bien sus finanzas seguían siendo precarias, por lo que en estos últimos años del siglo solía escribir cartas a posibles protectores, casi siempre sin éxito, hasta que consiguió la amistad de William Blount, barón de Mountjoy, también alumno suyo en París; a él dedicará la primera versión de los *Adagia* en 1500.⁹

La relación con Mountjoy, tutor a su vez del joven Enrique —luego rey Enrique VIII—, permitió a Erasmo hacer su primer viaje a Inglaterra. Allí tuvo oportunidad de conocer a quienes serían amigos suyos durante largos años: Tomás Moro, en cuya casa vivió una temporada; el humanista y profesor en Oxford John Colet, el profesor de Cambridge John Fisher, el arzobispo de Canterbury William Warham, el obispo Richard Foxe; incluso fue presentado al rey Enrique VIII. Pero siguen siendo años de penuria económica, agravados por un desgraciado percance con las autoridades aduaneras, episodio que solía recordar en sus cartas; entre ellas, la dirigida a Anna de Borssele, segunda de esta colección.

Se dirige luego a París, y, huyendo de un brote epidémico, se instala en Saint-Omer, en la abadía de Saint-Bertin, cuyo abad era hermano del obispo de Cambrai. Aquí tiene ocasión de cono-

⁸ Cf. el coloquio *Ιχθυοφαγία*, ASD I-3, pp. 495-536, y «Comer pescado», en *Erasmus de Róterdam. Coloquios*, eds. de Julián Solana Pujalte y Rocío Carande; trad. de Rocío Carande, Jorge Grau Jiménez, Jorge Ledo, Mariano Madrid Castro, Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez, Francisco Socas y Julián Solana Pujalte, Zaragoza, Pórtico, 2020, pp. 625-679; además, el tratado *De pueris instituendis* (ASD I-2, pp. 21-78).

⁹ Que llevó el título de *Collectanea adagiorum*, Paris, J. Philippi.

cer a otro de los personajes que, junto con Colet, más influencia ejercerán en su visión de la Iglesia y la liturgia católica: se trata del franciscano Jean Vitrier, uno de los precursores de la reforma de la Iglesia. Su situación económica seguía siendo penosa, por lo que intenta desde allí obtener el mecenazgo de Anna van Borssele, cuyo castillo de Tournehem se encontraba próximo, aunque la escasa atención que Ana le dedica lo fuerza a desistir. Algo más productiva resulta su estancia de 1502 a 1504 en Lovaina, donde se aloja con Jean Desmarez (Paludanus), que lo convence para que componga el *Panegyricus* a Felipe el Hermoso¹⁰, con objeto de obtener el favor del duque; pero el mayor éxito de esta estancia en Brabante es el encuentro con Pieter Gillis, corrector de pruebas en la imprenta de Dirk Martens en Amberes, donde se imprimirían varias obras de Erasmo. En estos primeros años del siglo, su correspondencia es ya más amplia y dirigida, sobre todo, a intelectuales y amigos, como el humanista Robert Gaguin y Jacob Batt de Bergen, maestro de escuela y personaje principal del *Antibarbarorum liber*.¹¹

Un nuevo golpe de suerte permite al humanista, en 1506, viajar a Italia para doctorarse, como era su deseo, gracias a que el médico personal de Enrique VIII de Inglaterra, Giovanni Battista Boerio, lo contrata como preceptor de sus dos hijos, que iban a estudiar en la Universidad de Bolonia. En Turín consigue el doctorado en Teología en 1509. Pasando luego a Venecia, se aloja en casa de Aldo Manuzio, donde perfecciona su conocimiento del griego y publica la edición ampliada de los *Adagios*, *Adagiorum Chiliades*, en 1508. Gracias a este libro y al *Moriae Encomium*, cuya primera edición es de 1511,¹² Erasmo es ya un humanista famoso, cuyos libros se publican y venden sin cesar, y su situación económica es más estable.

En 1512 vuelve a Inglaterra para ejercer como catedrático de Teología en Cambridge, de donde parte en 1514 para establecerse en Basilea; allí comienza su fructífera relación personal y profesional

¹⁰ Felipe el Hermoso acababa de volver a Borgoña tras haber pasado dos años en España con su esposa Juana, con objeto de prestar juramento como herederos de la corona de Castilla.

¹¹ Publicado en Basilea, por Johann Froben, 1520; cf. ASD I-1, pp. 35-138.

¹² En París, por Gilles de Gourmont.

con Johann Froben, en cuya casa vivía junto con otros estudiosos. Tras un nuevo viaje a Inglaterra, vuelve a residir en Basilea hasta 1516, año en que es nombrado consejero honorario de Carlos V, a quien dedica la *Institutio principis Christiani*.¹³ Por entonces, su celebridad se extiende a Europa entera gracias a la publicación por Froben del *Novum Instrumentum* y de los *Hieronymi Opera omnia*, ambas obras también en 1516. Su correspondencia es amplísima y variada, incluyendo a los amigos de Inglaterra, Andrea Ammonio sobre todo; también Willibald Pirckheimer de Núremberg, y los reformistas Johannes Sapidus y Beato Renano. La pensión del emperador parecía destinada a proporcionarle cierta seguridad financiera, y así en los años que van de 1516 a 1521 Erasmo procuró estar cerca de la corte de Bruselas, acompañando al emperador a Gante, Lovaina y Brujas, aunque no quiso viajar con él a España; sí estuvo presente en su coronación en Aquisgrán en 1520. La pensión de Carlos, sin embargo, nunca llegó con regularidad.¹⁴

En Lovaina se acababa de fundar el Colegio Trilingüe, proyecto muy caro a Erasmo que, sin embargo, encontró la oposición de los teólogos locales. Tampoco le fueron las cosas del todo bien en Inglaterra, pues el cardenal Wolsey no apoyaba su visión reformista. Por entonces, Erasmo empieza a publicar algunas de sus cartas, por primera vez en agosto de 1515.¹⁵ El humanista era ya famoso en toda Europa y había interés por conocer sus cartas, en las que manifestaba sus opiniones sobre temas intelectuales y religiosos. Es ahora su amigo de Amberes Pieter Gillis quien publica dos breves colecciones de epístolas, la primera en octubre de 1516 y la segunda en abril de 1517.¹⁶

¹³ Publicada en Basilea, por Johann Froben, 1516.

¹⁴ Cf. ROCÍO CARANDE, «La pensión del emperador», en *LIBRORVM CVSTOS. Estudios en homenaje al profesor Julián Solana Pujalte*, eds. Francisco Sánchez Torres y Alberto Romero Criado, Córdoba, UCOPress, 2024, pp. 45-58.

¹⁵ En *Iani Damiani Senensis ad Leonem ... elegeia*, Basilea, Froben; se trata de tres cartas sobre su intención de publicar las obras de san Jerónimo, más una larga epístola (ALLEN 337), a su amigo el teólogo de Lovaina Maarten van Dorp, defendiendo la *Moria*, que Van Dorp había criticado en una carta anterior.

¹⁶ *Epistolae aliquot illustrium virorum ad Erasmum et huius ad illos* y *Aliquot epistolae sane quam elegantes Erasmi Roterodami et ad hunc aliorum eruditissimorum hominum*, ambas en Lovaina, por Dirk Martens.

En 1517 se produce el estallido reformista protagonizado por Lutero: las 95 tesis que el fraile agustino colgó el 31 de octubre en las puertas de la iglesia del palacio de Wittenberg, de cuya universidad era profesor, alcanzaron una repercusión que Erasmo no esperaba. Por estos años, conservaba una buena relación con Lutero, procurando mantener la objetividad y hacer todo lo posible por una reconciliación pacífica; su deseo era crear una comisión que pudiera mediar entre Lutero y las autoridades eclesiásticas. Sin embargo, la concordia se demuestra imposible y siguen años difíciles: el emperador convoca la Dieta de Worms en 1521, a la que asiste Lutero, que acababa de ser excomulgado por el papa León X; no habrá ya reconciliación posible, y el reformador, protegido por Federico III de Sajonia, se refugia en el castillo de Wartburg mientras en el resto de Europa se queman sus obras.

La presunta simpatía de Erasmo hacia Lutero y sus ideas comienza a hacerle un daño considerable entre los católicos: son cada vez más frecuentes los ataques de los teólogos hacia sus obras. Ya antes la ironía de la *Moria* y el panfleto *Iulius exclusus* habían atraído sobre él las críticas de los católicos conservadores; ahora los teólogos de Lovaina critican como sospechosos de luteranismo muchos pasajes de sus *Coloquios*; los sempiternos ataques de Noël Béda, síndico de la Facultad de Teología de la Sorbona, así como de otros personajes, van siendo contestados puntualmente por carta y ridiculizados en sus obras, pero Erasmo, que seguía defendiendo, al menos en parte, las ideas de Lutero, se veía cada vez más entre la espada y la pared. Su correspondencia ya es variadísima, y aborda tanto temas de religión como políticos y filológicos, creando un auténtico debate entre humanistas de toda Europa. Comienzan a ver la luz algunas cartas: en 1518 Froben había publicado en Basilea una colección a cargo de Beato Renano, el *Auctarium selectarum aliquot epistolarum*, con el propósito de mostrar el valor literario de la correspondencia erasmiana. Ya a cargo del propio humanista, la *Farrago nova epistolarum* de 1519¹⁷ mezcla una serie de cartas recientes con otras de su juventud; después de esta *Farrago*, la siguiente colección, *Epistolae ad diuersos* (Basilea, Froben, 1521), incluye unas 150 cartas inéditas hasta entonces.

Los siguientes años, hasta 1529, los pasará Erasmo en Basilea, donde aún no había surgido la controversia religiosa entre la

¹⁷ Publicada también en Basilea por Froben.

Reforma y la Iglesia tradicional. Son años fructíferos, que el humanista pasó en una casa de su propiedad, cercana a la de su impresor y amigo Johann Froben, que publicaba sucesivas ediciones de los famosísimos *Coloquios*. La correspondencia de Erasmo seguía siendo extensa, pero en ella se percibían presiones cada vez más fuertes del bando conservador para que rompiera claramente con Lutero; lo hizo por fin en 1524 al publicar el tratado *De libero arbitrio*, al que Lutero contestó con su *De servo arbitrio*. En este momento, viejos amigos suyos que simpatizaban con la Reforma, como Philip Melanchthon, interrumpieron la correspondencia con Erasmo. Por entonces había pensado en viajar a Inglaterra, de donde le seguía llegando un estipendio de William Warham, arzobispo de Canterbury, pero el escenario era inseguro debido al deseo de Enrique VIII de anular su matrimonio con Catalina de Aragón; en 1524 o 1525, su antiguo patrono lord Mountjoy le pide que escriba para la reina Catalina un libro sobre el matrimonio, el conocido como *Christiani matrimonii institutio*, cuya carta prefatoria aparece en la presente colección con el número VII; el propio rey Enrique lo invitó a Inglaterra, pero el espinoso asunto de la anulación del matrimonio ya era irresoluble, y en 1532 se produce la ruptura total de Enrique con Roma. También había pensado en ir a Francia, pero las censuras de la Sorbona contra él eran feroces, a pesar de que contaba con la protección del rey Francisco; precisamente el rey había intentado salvar a Louis de Berquin, un escritor moderado con simpatías reformistas, que finalmente fue quemado vivo en 1529.

Entre sus amigos de Basilea se encontraba Juan Ecolampadio, figura principal de la Reforma en Basilea; su amistad con Erasmo se había enfriado en aquellas circunstancias. Los reformistas iban ganando poder en todas partes, desde Basilea a Estrasburgo, así como en gran parte de Alemania. Otro suceso amargo fue la muerte en 1527 de Johann Froben; la imprenta continuó existiendo, ahora como *Officina Frobeniana*, cuyos miembros eran el hijo de Johann, Hieronymus Froben; Johann Herwagen, casado con la viuda de Johann, Gertrud Lachner; y Nicolaus Bischoff (Episcopus), marido de Justina Froben, la hija de Johann.

Los años de Erasmo en Basilea habían sido muy productivos, aunque en 1529 empeora en la ciudad el conflicto religioso: se pro-

ducen enfrentamientos violentos, con destrucción de imágenes y manifestaciones en contra de la misa en las iglesias. Por entonces, y tras un breve volumen de *Selectae epistolae*,¹⁸ aparece la magna edición del *Opus epistolarum* (Basilea, H. Froben, J. Herwagen y N. Episcopius, 1529) en veinticuatro libros, que añade un buen número de cartas a las ya publicadas, hasta un total de 1025; aun entonces, Erasmo parece no haber tenido en cuenta el interés histórico de sus epístolas, sino solamente el literario.¹⁹

En vista de la creciente inseguridad, en 1529 decide trasladarse a Friburgo, a unos sesenta kilómetros de Basilea. Allí tenía a sus amigos Ulrich Zasius, destacado jurista y consejero imperial, y el teólogo Johann Fabri, alumno del anterior. En Friburgo alquiló primero una casa, para finalmente instalarse en otra propia, como había hecho en Basilea: en su madurez, la prosperidad económica ya le permitía esos desembolsos. En septiembre de 1531 se publicaron las *Epistolae Floridae*,²⁰ con cartas escritas en Friburgo entre los años 1529 y 1531.

En estos años van desapareciendo amigos de toda Europa, entre ellos Tomás Moro, caído en desgracia por su negativa a acatar la primacía de Enrique VIII sobre la Iglesia de Inglaterra. Erasmo supo por el propio Moro²¹ que en 1532 había dejado su cargo de Lord Canciller, y no dejó de recibir noticias sobre su arresto y posterior ejecución. La correspondencia con Moro, amplia y cordial durante muchos años, quedó interrumpida al ser este encarcelado, y en 1535 Erasmo escribe a Bartolomaeus Latomus que había oído rumores sobre su muerte, y que *Vtinam periculoso negotio se nunquam admis-*
*cuisset, et causam theologicam cessisset theologis.*²² Sin embargo, en una carta de agosto del mismo año al vicescanciller de Polonia Peter Tomiczki,²³ manifestó con claridad su horror por la ejecución de Moro

¹⁸ Basilea, Johann Herwagen y Hieronymus Froben, 1528.

¹⁹ Sobre el valor literario y el histórico de las cartas de Erasmo, cf. ALLEN I, p. 596.

²⁰ En Basilea, por Johann Herwagen.

²¹ ALLEN 2659.

²² «Ojalá nunca se hubiera mezclado en ese espinoso asunto, y hubiera dejado el conflicto en manos de los teólogos», ALLEN 3048, 59-60.

²³ ALLEN 3049.

y de John Fisher; además, intervino al menos en la difusión, si es que no en la autoría, de un folleto llamado *Expositio fidelis de morte domini Thomae Mori et quorundam aliorum insignium virorum in Anglia*, salido en 1535 de las prensas de Froben en Basilea; el libro, que describía el proceso y ejecución de John Fisher, Tomás Moro y otras personas, fue prohibido en Inglaterra.²⁴

Desde años atrás Erasmo estaba muy enfermo, con síntomas de diversas dolencias digestivas, que solía describir detalladamente en cartas a sus allegados.²⁵ Al mismo tiempo, recibía noticias de la Dieta de Augsburgo, inaugurada por Carlos V en junio de 1530; le escribían amigos de uno y otro bando, y seguía intentando mediar entre todos, aunque sin éxito. Su último esfuerzo en este sentido fue el *Liber de sarcienda ecclesiae concordia*, aparecido en 1533.²⁶ Finalmente, decidió volver a Basilea, quizá reclamado por Bonifacius Amerbach, rector de la Universidad, que intentaba devolver a esta su pasado esplendor; tenía, además, allí a sus impresores, los sucesores de Froben, que le proporcionaron una casa en la ciudad, de la que apenas salía ya, aunque recibía frecuentes visitas. Parece que su intención era volver a Friburgo, aunque al cabo de poco más de un año, en la noche de 11 al 12 de julio de 1536, falleció tras dejar sus últimas disposiciones²⁷ a su amigo Bonifacius Amerbach, que fue el principal heredero de sus bienes. Previamente, en 1525, había vendido su biblioteca a Jan Łaski, de Polonia, aunque con derecho a conservar los libros con él hasta su muerte.

2. SECRETARIOS Y CORREOS

En vida de Erasmo había aparecido un corpus importante de cartas. Seis colecciones y otras tantas ediciones, con unas 1500 cartas,²⁸ dan fe de una actividad como infatigable epistológrafo par-

²⁴ Sobre la *Expositio*, cf. ALLEN XI, p. 368 y CWE 21, pp. 602-604.

²⁵ Por ejemplo, ALLEN 2343, a Philip Melanchthon, de julio de 1530, citada por R. J. SCHOECK, *Erasmus of Europe*, II, pp. 341-342.

²⁶ En Basilea, por Froben y Episcopius.

²⁷ ALLEN XI, pp. 362-365.

²⁸ Cf. Christine BÉNÉVENT, «The Correspondence of Erasmus», en Eric MacPhail (ed.), *A Companion to Erasmus*, Leiden – Boston, Brill, 2023, pp. 119-144, concretamente p. 119. Sobre las ediciones de cartas de Erasmo durante su vida,

tualmente intensa en sus años de madurez; en 1523, escribe a Johann von Botzheim: *epistolarum tantum scripsimus, et hodie scribimus, ut oneriferendo vix duoplaustrasint futura paria*.²⁹ Esta abundancia guarda indudable relación con el interés de Erasmo, en un momento crítico de la historia europea, por la agitada actualidad político-religiosa en la que tuvo protagonismo: a tal respecto, el comercio epistolar era la fuente primaria de información de que disponía el humanista. Asimismo, la ingente correspondencia retrata al frecuente viajero que fue Erasmo, como otros intelectuales y eruditos europeos, con quienes pudo mantener contacto gracias al intercambio postal. A algunos de ellos me he referido más arriba; cumple ahora recordar a quienes, en una época sin servicio regular de correos, hicieron posible tan intenso tráfico de cartas, y a los medios que utilizaba Erasmo para escribirlas y hacerlas llegar a su destino.

A este respecto contamos con algunos datos:³⁰ es claro que solía utilizar a secretarios, en especial tras haber conseguido cierta estabilidad económica. Él mismo menciona a algunos de ellos, jóvenes cultos que le servían tanto de copistas como de correos, y cuyo número fue aumentando a medida que crecían su fama y su peculio. Incluso tenemos algún dato de los primeros tiempos, pues en 1498, mientras vivía en París, pidió a Jacob Batt un estipendio para poder visitar a Anna de Borssele, así como dos caballos para él y para su sirviente.³¹ En 1506, al partir de París hacia Italia, tenía un *discipulus*, Gervase Amoenus de Dreux, que le prestaba diversos servicios a cambio de sus enseñanzas. Durante sus años en Cambridge empleó a un chico llamado John Smith, hijo de Robert Smith, alguacil de la ciudad y hombre conflictivo, que llegó a sacar a su hijo de casa del humanista, aunque más tarde este regresó para viajar en 1514 con Erasmo a Basilea y luego a Lovaina; consta que el joven copió

cf. ALLEN I, pp. 599-601 y CWE 1, pp. IX-XXIII.

²⁹ «Tantas cartas he escrito y sigo escribiendo, que apenas darían abasto dos carretas para llevar la carga», *Catalogus omnium Erasmi Lucubrationum*, ALLEN I, pp. 36-37.

³⁰ Cf., especialmente, ALLEN 1934.

³¹ Cf. ALLEN 80, pp. 116-117.

muchas cartas de su señor en el libro de Deventer³² y que, cuando tuvo que volver a Inglaterra, el humanista le dio buenas referencias y John consiguió empleo en casa de Tomás Moro. De los años siguientes, también son conocidos los nombres de otros secretarios: en Amberes, Jan de Friesland, que en septiembre de 1517 dejó la casa de Erasmo para buscar fortuna en Inglaterra; Jacobus Nepos de Tettngang, que viajó con él a Basilea, donde finalmente se estableció como profesor de griego. En Basilea, el humanista contrató por breve tiempo a otro joven, Johann Hovius. Más adelante, sabemos de Hilarius Bertholf, que estuvo a su servicio entre 1521 y 1527, tras lo cual conservó una relación afectuosa con su antiguo patrón; es probable que Bertholf sea uno de los personajes de los coloquios *Diversoria* y *Synodus grammaticorum*.³³

En la prosperidad de sus años de madurez, Erasmo dedicaba menos tiempo a instruir a sus sirvientes, cuya función ya era sobre todo copiar sus cartas o llevarlas a su destino. Entre ellos ocupa un lugar destacado Lievin Algoet, de Gante, también llamado Levino Panágato u Omníbono, que viajaba regularmente para llevar sus cartas por la Europa continental e Inglaterra; Levino aparece al final del coloquio *Convivium fabulosum*, y probablemente también en *Impostura*.³⁴ Otro de sus secretarios, entre 1514 y 1526, fue Karl Harst de Wissemburgo. En sus años de vejez en Friburgo, Erasmo tuvo a su servicio a Quirijn Dirckszoon van Lipsen (Quirino Talesio), de Haarlem, al que vemos como uno de los interlocutores del coloquio Ἀστρογαλισμός *sive* *Talorum lusus*;³⁵ muchos años después, siendo burgomaestre de su ciudad, Talesio encontraría una muerte cruel en 1573, acusado de espiar a favor de los españoles.

Por otro lado, la fama de Erasmo propiciaba que ciertos jóvenes de familia acomodada se alojaran en su casa como huéspedes de

³² Colección de cartas reunida en los años 1517-1518 y publicada por primera vez en LB III (2 vols.)

³³ Respectivamente, ASD I-3, pp. 333-338 y 585-590; *cf.*, además, «Posadas» y «El sínodo de los gramáticos» en *Erasmus de Róterdam. Coloquios*, pp. 399-406 y 744-756.

³⁴ ASD I-3, pp. 438-449 y 601-602; *cf.*, además, «El convite historiado» y «El timo», en *Erasmus de Róterdam. Coloquios*, pp. 555-571 y 769-771, respectivamente.

³⁵ ASD I-3, pp. 620-628, y «El juego de las tabas» en *Erasmus de Róterdam. Coloquios*, pp. 805-819.

pago para disfrutar de su compañía. A su vuelta a Basilea, mientras aún vivía en casa de Froben, sabemos que tenía a un *conviva*, Ludovicus Kiel (Carinus) de Lucerna, y una vez establecido en una casa propia lo acompañó Crato Stalburg, de Fráncfort; en 1524 llegó Zikmund Hruby z Jeleni (Segismundo Gelenio) de Praga, y en el invierno de 1524-1525 Frans van der Dilt, de Amberes, que pasó con él unos meses en varias ocasiones, antes de convertirse en embajador imperial en la corte de Londres. Otro mensajero fue Nicolaas Kan (Cannius) de Ámsterdam, que aparece en los *Coloquios* como uno de los personajes de *Cyclops sive Evangeliophorus*.³⁶ En los últimos años del humanista, el más cercano a él fue Gilbert Cousin (Cognatus), de Nozeroy, en el Franco-Condado; aunque siempre fiel a Erasmo, Cousin abandonó su servicio por la vida religiosa; más tarde fue líder de la Reforma en su tierra, por lo que sufrió persecución.

3. LAS MUJERES EN LA CORRESPONDENCIA DE ERASMO

Bien es verdad que en esta extensísima colección de cartas conservadas son muy pocas las que Erasmo intercambió con mujeres:³⁷ solo conocemos tres cartas escritas por ellas, y catorce de Erasmo a mujeres, de las más de tres mil que componen la correspondencia conservada. Es claro que ellas no formaban parte de su círculo intelectual, ni podían discutir con el humanista sobre temas religiosos o políticos. Más aún, entre las mujeres del siglo xvi pocas había que fueran capaces de entender una carta en latín; menos aún, que pudieran escribirla.

Estas últimas eran, sobre todo, reinas y miembros de familias reales. Sabemos que, en España, la reina Isabel la Católica proporcionó a sus hijas una esmerada educación; la menor de ellas, Catalina de Aragón, viuda de Arturo de Gales y esposa de Enrique

³⁶ ASD I-3, pp. 603-609, y «El cíclope» en *Erasmo de Róterdam. Coloquios*, pp. 773-784.

³⁷ Sobre las mujeres en las cartas de Erasmo, cf. Anne M. O'DONNELL, «Contemporary Women in the Letters of Erasmus», *Erasmus of Rotterdam Society Yearbook*, 9 (1989), pp. 34-72. Acerca de la visión erasmiana de sus contemporáneas, es excelente el resumen de Erika RUMMEL en la introducción a su *Erasmus on Women*, Toronto-Buffalo-Londres, University of Toronto Press, 1996, pp. 3-14.

VIII de Inglaterra, dominaba varias lenguas, clásicas y vernáculas, y disfrutó de la amistad de Juan Luis Vives, que le dedicó su *De institutione feminae christianae* en 1523.³⁸ La virtud y sabiduría de la reina fue objeto de los elogios de Erasmo: *Regina non tantum in sexus miraculum litterata est; nec minus pietate suscipienda quam eruditione*; tiempo después, lo fue junto con su hija María, de trece años a la sazón: *Habemus Angliae Reginam foeminam egregie doctam, cuius filia Maria scribit bene Latinas epistolas*.³⁹

El propio rey Enrique VIII patrocinó la actividad humanística en Inglaterra, en la que destacaba la figura de Tomás Moro, antiguo alumno en Oxford del humanista británico Thomas Linacre; en la progresista familia de Moro, la educación era muy importante, y su casa venía a ser una escuela donde sus hijos, pupilos y amigos aprendían latín y griego, además de lógica, filosofía y matemáticas.

No hay que olvidar cuál era el contexto de la educación femenina: el propio Juan Luis Vives, defensor de la instrucción grecolatina de las mujeres, ponía límites a las lecturas de estas, prohibiendo, sobre todo, las novelas: *Tum et de pestiferis libris, cuiusmodi sunt in Hispania Amadisus, Splandianus, Florisandus, Tirantus, Tristanus Lugdunensis; Celestina lena, nequitiarum parens. In Gallia Lancilotus a lacu, Paris et Vienna, Ponthus et Sidonia, Petrus Provincialis et Magalona, Melusina. In hac Belgica Florius et Albus flos, Leonella et Canamorus, Turias et Floreta, Pirus et Thisbe*.⁴⁰

Consideraba Vives que esos libros ponían a prueba la virtud de la sociedad en general y, muy especialmente, la castidad femeni-

³⁸ El humanista valenciano Juan Luis Vives (1492-1540) residió en Inglaterra, con algunas interrupciones, entre 1523 y 1529.

³⁹ «La reina es, no solo entre las de su sexo, asombrosamente culta, y no menos venerable por su piedad que por su erudición». «Tenemos por reina de Inglaterra a una mujer sumamente instruida, cuya hija María escribe cartas en buen latín». Cf., respectivamente, ALLEN 855 (de 1518), 30-33; y ALLEN 2133 (de 1529), 106-108.

⁴⁰ «Y [hay que preocuparse] por los libros perniciosos, como son, en España, el *Amadís*, el *Esplandián*, el *Florisando*, el *Tirant*, el *Tristán de Leonís*; *Celestina* la alcahueta, fuente de corrupciones. En Francia, *Lancelot du Lac*, *Paris et Vienna*, *Pontus et Sidoine*, *Pierre de Provence et la Maguelonne*, *Mélusine*; aquí en Flandes, *Floris ende Blancheffloer*, *Turias ende Floreta*, *Pyramus en Tishbe*»; cf. Juan Luis VIVES, *De institutione feminae christianae. Liber primus*, eds. Charles Fantazzi y Constant Matheeußen, Leiden–Nueva York–Colonia, Brill, 1996, 5, pp. 31-36.

na; aprobaba, en cambio, que una mujer culta leyera los libros sagrados, a Jerónimo, Agustín, Ambrosio, e incluso a autores clásicos como Platón, Cicerón, Séneca y similares; pero nunca a los poetas líricos griegos y latinos, apoyándose en los versos del propio Ovidio al final de sus *Remedia amoris*: *Eloquar invitus: teneros ne tange poetas! / summoveo dotes ipsius ipse meas*.⁴¹ También a los ojos de los humanistas, una mujer debía recibir solo una información parcial sobre el mundo, siempre filtrada por su preceptor, para llegar a ser una casta esposa, madre y, llegado el caso, viuda; la mujer del Renacimiento, incluso la que tenía acceso a una educación esmerada, debía quedar a salvo del vicio y dedicarse principalmente a sus funciones familiares. Tenía más sentido que las de sangre real recibieran una educación humanística, pues de ellas se esperaba que protegieran a artistas y literatos, sufragaran obras de arte e hicieran regalos valiosos a cambio de obras literarias dedicadas a ellas.

Entre las doncellas de las clases altas, muchas de ellas procedían de familias que se movían en círculos intelectuales. Gracias a su posición podían contar con excelentes maestros, disfrutar de bibliotecas particulares, y así alcanzar una formación que estaba vedada a la mayor parte de las mujeres. Por toda Europa, y principalmente, en Italia, había mujeres versadas en las letras clásicas. Contemporánea de Erasmo fue, por ejemplo, la veneciana Cassandra Fedele (1470-1558), célebre por haber mantenido correspondencia en latín con Angelo Poliziano a finales del siglo xv. Pero Erasmo ni siquiera menciona en sus cartas a mujeres procedentes de la Europa del sur, limitándose a las de su ámbito consuetudinario, entre Inglaterra y los territorios de la casa de Habsburgo.

Con frecuencia, las esposas e hijas de los humanistas con que Erasmo mantenía correspondencia estaban instruidas en las lenguas clásicas. Las hermanas de Willibald Pirckheimer, Charitas y Klara, podrían haber escrito al humanista, aunque no se atrevieron por pudor: *Salutant te geminae meae sorores, Abbatissa sanctae Clarae una, et altera eiusdem regulae sectatrix, quae assidue tua scripta manibus retinent [...] Scriberent ad te Latine, nisi indignas suas existimarent litteras*.⁴²

⁴¹ OVIDIO, *Remedia amoris* 757-758: «Lo voy a decir a pesar mío: no leáis a los poetas eróticos; yo mismo abomino de mis talentos».

⁴² ALLEN 409, de Willibald Pirckheimer, 27-32: «Te saludan mis dos hermanas, la una abadesa de Santa Clara y la otra religiosa de la misma orden, que

El ejemplo más notable de erudición femenina reflejado en la correspondencia de Erasmo es el de Margaret Moro Roper, la hija mayor del humanista británico y gran amigo de Erasmo. Junto con sus hermanas Elizabeth y Cicely,⁴³ mantuvo correspondencia en latín con Erasmo, que alabó el talento de Margaret en cartas a sus amigos humanistas de Europa. La hija de Moro escribió buena parte de su obra después de casarse —a los dieciséis años— con William Roper, pupilo de su padre, con el que siguió viviendo en la mansión paterna de Chelsea. A ella se atribuye, al menos en parte, una carta escrita en 1534 a Alice Alington, hermana de su madrastra, que narra en forma de diálogo platónico una conversación entre Margaret y su padre cuando este estaba a punto de ser ejecutado.⁴⁴ Compuso Margaret, además, versos griegos y latinos, y tradujo obras latinas al inglés. Muy poco sobrevive de sus escritos, pero es significativo que tradujera la *Precatio dominica* de Erasmo en 1523, solo un año tras su publicación; fue una de las primeras traducciones inglesas de un humanista del xvi, que hacían la obra accesible a un público que no sabía latín.

No hay que desdeñar el papel que desempeñó la traducción en el mundo humanista. En 1526, Juan Maldonado cuenta al de Róterdam desde Burgos que *In harum gratiam et omnium qui literas Latinas ignorant, plerique multi eruditi viri laborant in vertendis in linguam nostram opusculis tuis; et iam Enchiridion Hispane loquens prodiit, neque valent Typographi multis excussis millibus satisfacere ementium multitudini, Dialogi etiam nonnulli ex Colloquiis Hispani facti volitant per manus virorum foeminarumque; se traducían las obras de Erasmo para mujeres nobles y monjas.*⁴⁵

continuamente tienen en sus manos tus escritos [...] Te escribirían en latín si no creyeran que sus cartas serían indignas de ti».

⁴³ Cf. ALLEN 1404, 1-3.

⁴⁴ Cf. Elizabeth McCUTCHEON, «Decoding the Alice Alington-Margaret More Roper Letters», *Moreana*, 214/ 2 (2020), pp. 144-170.

⁴⁵ ALLEN 1742, 172-278: «Para servicio de ellas y de todos los que desconocen el latín, muchísimos eruditos están ocupados traduciendo tus obras a nuestra lengua; ya se ha publicado el *Enchiridion* en español, y no dan abasto los tipógrafos, aunque han impreso muchos miles de ejemplares, para satisfacer la altísima demanda. También algunos diálogos de los *Coloquios* circulan en español entre hombres y mujeres».

También el humanista toledano Juan de Vergara le cuenta que su hermana, tras haber leído las obras de Erasmo traducidas al español, está iniciándose en la lectura de los originales.⁴⁶

De la importancia que daba Erasmo a la educación de las mujeres tenemos sobrada constancia: en una carta de 1521 al humanista francés Guillaume Budé,⁴⁷ el humanista elogia la formación recibida por las hijas de Tomás Moro, reconociendo que su opinión sobre la educación de las mujeres ha evolucionado a lo largo de su vida: *Iam neminem fere mortalium non habebat haec persuasio, sexui foeminino litteras et ad castitatem et ad famam esse inutiles. Nec ipse quondam prorsus ab hac abhorruí sententia: verum hanc mihi Morus penitus excussit animo. Etenim quum duabus rebus potissimum periclitetur puellarum castitas, ocio ac lascivis lusibus, ab horum utroque literarum arcet amor.*⁴⁸ Opiniones similares vertió el de Róterdam en una carta de 1524 al jurista holandés Nicolaas Everaerts: *Quin potius caedunt feliciori saeculo, quo foeminae Latine sciunt?;*⁴⁹ lo mismo en el coloquio, publicado ese mismo año, *Abbatis et eruditae*,⁵⁰ en el que una joven docta ridiculiza a un religioso inculto. Pero no solo celebra Erasmo que jóvenes burguesas como la hija de Moro sean capaces de expresarse fluidamente en latín, sino que en una carta de 1529 a Juan de Vergara⁵¹ elogia, además, la superior instrucción de algunas damas de sangre real: *Thomae Mori domus nihil aliud quam Musarum est domicilium. Caesaris germana Maria Latinos codices habet in deliciis.*⁵² Y es que el estudio,

⁴⁶ ALLEN 2004, 52-55.

⁴⁷ ALLEN 1233, 103-108.

⁴⁸ «Y es que casi todos los mortales estaban convencidos de que, en el sexo femenino, las letras son inútiles para la castidad y la buena reputación. Yo antes no disentía de este parecer, pero Moro me lo quitó por completo de la cabeza. Pues ya que las dos cosas que hacen peligrar principalmente la castidad de las muchachas son el ocio y los entretenimientos lascivos, del uno y de los otros las aleja el amor por las letras».

⁴⁹ ALLEN 1469, 246-247: «¿Por qué, en cambio, no dejan paso a una época más feliz, en la que las mujeres sepan latín?».

⁵⁰ ASD I-3, pp. 403-408, y «El abad y la muchacha instruida», en *Erasmo de Róterdam. Coloquios*, pp. 493-505.

⁵¹ ALLEN 2133, 106-108.

⁵² «Tenemos por reina de Inglaterra a una mujer sumamente instruida, cuya hija María escribe cartas en buen latín. La casa de Tomás Moro no es sino

decía él, protege las mentes femeninas de la peligrosa ociosidad y las aleja del vicio.

En cualquier caso, la participación de las mujeres en los debates culturales de la época estuvo restringida por el papel social que tenían asignado; en su juventud, podían formar parte de actividades culturales y debates retóricos, aunque no tenían ocasión de emplear sus conocimientos tal como lo hacían los varones. Las mujeres aprendían latín y griego en privado, en una sociedad que valoraba en ellas la castidad y la modestia por encima de la cultura; no pronunciaban discursos, ni debatían sobre filosofía en público.

También en el mundo de Erasmo las mujeres ocupaban un lugar marginal. Su contacto con ellas siempre fue limitado; huérfano desde niño, creció en un convento, y su estado clerical le impedía el contacto íntimo con mujeres. Tuvo en casa a sirvientes femeninas, la más conocida de ellas Margarete Büsslin,⁵³ pero la mayoría de sus relaciones con mujeres se produjo mediante la correspondencia.

Son, pues, mujeres de alta alcurnia e incluso reinas las destinatarias de la mayoría de las cartas conservadas de Erasmo. La razón es clara y no tiene que ver con temas literarios: el humanista se dirige a ellas con algún pretexto, intentando establecer una correspondencia que pueda depararle un beneficio; es el caso de la extensa y barroca epístola que dirigió, en sus precarios años juveniles, a Anna van Borssele buscando inútilmente su apoyo pecuniario; o el de las dos cartas a Margarita de Valois, hermana del rey de Francia Francisco I, la cual tampoco demostró interés en responder a Erasmo. No tuvo mucho más éxito su intento de relacionarse con la *egregie docta* Catalina de Aragón, a la que incluso dedicó un tratado sobre el matrimonio cristiano, quizá en una fecha inoportuna dada la situación, ya incierta, del matrimonio con Enrique VIII. Más cercanía parece haber tenido con María de Hungría, hermana del emperador Carlos, la más frecuente de sus corresponsales a tenor de las cinco cartas conservadas;

la morada de las musas. María, la hermana del César, es muy aficionada a los libros en latín». Una selección de textos de Erasmo sobre las mujeres puede encontrarse en RUMMEL, *Erasmus on Women*, 1996.

⁵³ Trasunto de esta Margarete es el ama de llaves del *Convivium poeticum*, ASD I-3, pp. 344-359; cf., además, «El convite poético», en *Erasmus de Róterdam. Coloquios*, pp. 419-439.

la primera de ellas, dedicatoria de un tratado sobre la viudez, fue al menos amablemente contestada, lo que seguramente dio pie al humanista para dirigirle otro tipo de cartas, esta vez de recomendación para personas de su confianza; incluso se conserva una última e interesante carta sobre cuyo contexto me he detenido en una reciente publicación.

Distinto carácter e intención muestran las cartas escritas a religiosas. Si bien la más antigua, a la misteriosa monja Isabel, deja traslucir la necesidad de afecto de un joven religioso o a punto de serlo, las otras dos —a las monjas de un convento de Colonia y a las de otro convento inglés en Denny— son parte de sendos trataditos religiosos que el humanista, ya un hombre maduro, redacta más por deferencia a amigos suyos que por tener relación directa con las destinatarias.

Un caso especial representa la carta de Konrad Peutinger que se incluye aquí por dos razones: la primera, porque va acompañada de una nota de su esposa, Margarete Welser; la segunda, no menos importante, es que en este caso el tema central de la carta de Peutinger es una observación filológica de su mujer, que leía las *Annotationes* de Erasmo comparándolas con una traducción alemana de la Biblia. No consta que Margarete conociera personalmente al holandés, si bien su marido demuestra el orgullo que experimenta al transmitir una observación que le había hecho ella.

Solo en las cartas entre Erasmo y Margaret Roper, hija de Tomás Moro y capaz de contestarle personalmente en latín, se trasluce excepcionalmente un afecto casi familiar, derivado sin duda de las felices estancias en casa de Moro, donde Erasmo encontró un ambiente tan acogedor como luego en la de su impresor Froben, aunque seguramente más familiar; fue la de Moro —especialmente cuando estaba casado con su primera mujer, Jane Colt, fallecida en 1511— lo más parecido a una familia que pudo tener nuestro humanista. Las dos cartas que se conservan a Margaret Roper, más la contestación de la joven a la segunda, dejan traslucir una familiaridad que Erasmo no mostraba con sus corresponsales femeninas. Es patente, además, la superior educación de la joven, instruida por su padre, y que escribe a Erasmo en latín de su puño y letra.

En conjunto, y aun siendo pocas las cartas que Erasmo intercambió con sus contemporáneas, todas ellas documentan distintas épocas de la

vida de Erasmo e, incluso las que fueron escritas en tono cortés, dejan traslucir las tensiones que aquejaban a su época: es el caso de la carta-prefacio a Catalina de Aragón, enviada poco antes de que estallara el conflicto con su marido Enrique VIII; o el de las cartas a Margarita de Valois, hermana del rey de Francia, enemistado con el emperador Carlos V. En la correspondencia mantenida con María de Hungría, hermana del emperador, se menciona a personajes y sucesos relacionados con la Reforma, a la que no eran ajenas las inclinaciones de la propia María; es esta la serie más abultada entre las cartas a mujeres que se han conservado y culmina con la última e inútil petición de María al humanista holandés para que volviera a su patria, los Países Bajos.

4. EDICIONES Y TRADUCCIONES MODERNAS

Las cartas de Erasmo de Róterdam se encuentran reunidas en la edición canónica de P. S. Allen, que consta de doce volúmenes; desde el volumen III aparece como colaboradora su mujer, Helen Mary Allen. Tras la muerte de Allen en 1933, figuran como editores de los volúmenes IX en adelante H. M. Allen y H. W. Garrod; el XII contiene los índices, debidos a Barbara Flower y Elisabeth Rosenbaum. Esta edición contiene unas 3200 cartas, de las que unas 1600 fueron escritas por Erasmo y el resto por sus correspondientes; con toda probabilidad, se ha perdido la mayoría de las que a lo largo de su vida escribió el humanista.

La serie, actualmente en curso de publicación, de *Opera Omnia Desiderii Erasmi* en la editorial Brill, conocida como ASD, ha adoptado la edición de Allen para lo que habría sido el *ordo* III.⁵⁴ Existe una traducción inglesa en la colección CWE, *The Correspondence of Erasmus*, en veintiún volúmenes más el último, aún en preparación, que incluirá los índices. Además de esta inglesa, existe la traducción francesa, dirigida por Aloïs Gerlo y Paul Foiriers, publicada en Bruselas; y una versión al neerlandés de M. J. Steens, Tineke L. ter Meer, István Pieter Bejczy, John Piolon, Ton Osinga, J. C. Bedaux, Rob Tuijzen y Robin Buning, en veintiún volúmenes.⁵⁵

⁵⁴ De nueve *ordines* en total, correspondientes a sendas categorías temáticas.

⁵⁵ Sobre todas ellas, véase la Bibliografía.

Al aportar un texto español lo más fiel posible al original latino, he querido poner de relieve el interés documental que tiene este intercambio epistolar de Erasmo con mujeres doctas para completar nuestra visión del Humanismo del siglo xvi. Mi traducción, primera que recoge este conjunto de cartas en lengua española, se ha basado en la edición de Allen, cuyo texto es el que presento en este libro. Cada una de las cartas, numeradas del I al XVII, junto con la numeración de Allen, va precedida de una breve introducción, en la que consta su fecha, los datos fundamentales del corresponsal y una breve reseña bibliográfica.

Una dificultad presenta la transcripción de los numerosos nombres propios, que el humanista escribía en su forma latinizada; en este caso, he optado por conservar dicha forma en el cuerpo de las cartas, aunque recogiendo el nombre vernáculo de cada personaje. El aparato de fuentes se ha beneficiado de las notas del propio Allen, así como de las que contienen las versiones modernas arriba citadas.

BIBLIOGRAFÍA

1. EDICIONES Y TRADUCCIONES

- ALLEN, P. S., ALLEN, H. M. y GARROD, H. W. (eds.), *Opus epistolarum Desiderii Erasmi Roterodami*, Oxford, Oxford University Press, 1906-1958.
- ASD = *Opera omnia Desiderii Erasmi Roterodami, recognita et adnotatione critica instructa notisque illustrata*, Ámsterdam, North-Holland (luego Ámsterdam, Elsevier; Leiden, Brill), 1969-.
- Briefe an Desiderius Erasmus von Rotterdam*, ed. de Ludwig Karl Enthoven, Estrasburgo, J. H. Ed. Heitz, 1906.
- CWE = *Collected Works of Erasmus. The Correspondence of Erasmus*, trad. de Alexander Dalzell, Ann Dalzell, Charles Fantazzi, John N. Grant, Clarence H. Miller, Roger A. B. Mynors y Douglas F. S. Thomson, Toronto, University of Toronto Press, 1974-2022, 21 vols.
- De correspondentie* = *De correspondentie van Desiderius Erasmus*, trad. J. C. Bedaux, István Pieter Bejczy, Robin Buning, Tineke ter Meer, Ton Osinga, John Piolon, M. J. Steens, Rob Tuijenga, Róterdam, Ad. Donker, 2004, 21 vols.
- Desiderii Erasmi Roterodami epistolarum floridarum liber unus antehac nunquam excusus*, Basilea, J. Herwagen, 1531.
- Desiderii Erasmi Opera Omnia* (LB). *Tomus tertius, qui complectitur epistolas pluribus quam CCCXXV ab Erasmo aut ad Erasmus scriptis auctiores...*, Leiden, P. Van der Aa, 1703.
- Epistolarum Desiderii Erasmi Roterodami Libri XXXI, quibus adjiciuntur Th. Mori & Lud. Viovis epistolae*, Londres, M. Flescher y R. Young, 1642.
- Erasmus de Róterdam. Coloquios*, eds. Julián Solana Pujalte y Rocío Carande, trad. de Rocío Carande, Jorge Grau Jiménez, Jorge

Ledo, Mariano Madrid Castro, Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez, Francisco Socas y Julián Solana Pujalte, Zaragoza, Pórtico, 2020, 2 vols.

La correspondance = GERLO, Aloïs y FORIERS, Paul (dirs.), *La correspondance d'Érasme*, Bruselas, Presses Académiques Européennes, 1964-1979, 12 vols.

LB = *Desiderii Erasmi Roterodami opera omnia*, ed. de Jean Le Clerc, Leiden, P. Van der Aa, 1703-1706, 10 vols.

MERULA, Paulus (ed.), *Vita Des. Erasmi Roterodami ex ipsius manu fideliter repraesentata.. Additi sunt epistolarum quae nondum lucem aspexerunt libri duo...*, Leiden, T. Basson, 1607.

2. OTROS

Ács, Pál, «The Names of the Holy Maccabees. Erasmus and the Origin of the Hungarian Protestant Martyrology», en M. Sebők (ed.), *Republic of Letters, Humanism, Humanities. Selected Papers of the Workshop Held at the Collegium Budapest in cooperation with NIAS between November 25 and 28, 1999*, Budapest, Collegium Budapest, 2005, pp. 45-62.

ALLEN, P. S., «Erasmus' Servant-Pupils», en *Erasmus. Lectures and Wayfaring Sketches*, Oxford, Clarendon Press, 1934, pp. 99-108.

BÉNÉVENT, Christine, «The Correspondence of Erasmus», en E. MacPhail (ed.), *A Companion to Erasmus*, Leiden–Boston, Brill, 2023.

CARANDE, Rocío, «La pensión del emperador» en F. Sánchez Torres y A. Romero Criado (eds.), *Librorum Custos: estudios en homenaje al Prof. Julián Solana Pujalte*, Córdoba, UCOPress, 2025, pp. 45-58.

CE = *Contemporaries of Erasmus*, ed. de Peter Bietenholz, Toronto, 1985-1987, 3 vols.

DEMOLEN, Richard L., «Erasmus' Commitment to the Canons Regular of St. Augustine», *Renaissance Quarterly*, 26/4 (1973), pp. 437-443.

DEMOLEN, Richard L., «Erasmus as Adolescent: "Shipwrecked am I, and lost, 'Mid Waters Chill'": Erasmus to Sister Elisabeth», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, 38/1 (1976), pp. 7-25.

- FERGUSON, Gary y MCKINLEY, Mary B. (eds.), *A Companion to Marguerite de Navarre*, Leiden, Brill, 2013.
- GOUDRIAAN, Ken, «New Evidence on Erasmus' Youth», *Erasmus Studies*, 39 (2019), pp. 184-216.
- HAURÉAU, Jean-Barthélemy, «Louis de Berquin», *Revue des deux mondes*, 79 (1869), pp. 454-481.
- MARGOLIN, Jean-Claude, *Guerre et paix dans la pensée d'Érasme de Rotterdam*, París, Aubier, 1973.
- MCCUTCHEON, Elizabeth, «Decoding the Alice Alington-Margaret More Roper Letters», *Moreana*, 214/2 (2020), pp. 144-170.
- NICHOLS, Francis Morgan (trad.), *The Epistles of Erasmus, from his Earliest Letters to his Fifty-first Year*, Londres, Logmans, Green, and Co., 1901-1918.
- O'DONNELL, Anne M., S. N. D., «Contemporary Women in the Letters of Erasmus», *Erasmus of Rotterdam Society Yearbook*, 9 (1989), pp. 34-72.
- REYNOLDS, Ernest Edwin, *Margaret Roper*, Nueva York, P. J. Kenedy, 1960.
- ROBINEAU, Marie-Claire *et alii*, «Correspondance entre Érasme et Margaret Roper», *Moreana*, 12 (1966), pp. 29-46.
- RUMMEL, Erika, *Erasmus on Women*, Toronto–Buffalo–Londres, University of Toronto Press, 1996.
- SCHOECK, Richard J., *Erasmus of Europe*, vol. I: *The Making of a Humanist, 1467-1500*; vol. II, *The Prince of Humanists 1501-1536*, 1993, Edimburgo, Edinburgh University Press, 1990 y 1993.
- SPRUYT, Bart Jan, «'En bruit d'estre bonne luteriene': Mary of Hungary (1505-58) and Religious Reform», *English Historical Review*, 431 (1994), pp. 275-307.
- STRONG, Roy, *Lost Treasures of Britain*, Londres–Nueva York–Sídney–Toronto, Guild Publishing, 1990.
- VIVES, Juan Luis, *De institutione feminae christianae. Liber primus*, eds. Charles Fantazzi y Constant Matheeußen, Leiden–Nueva York–Colonia, Brill, 1996.